



SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

EL TRATO DE ARGEL



Según el manuscrito MSS-14630 conservado en la BNE.

NOTA DEL EDITOR

EL *Trato de Argel* bien pudo ser la primera obra cervantina. Es bien sabido que Cervantes sintió una fuerte atracción por el teatro desde sus años mozos, pero no logró el éxito que habría deseado. Él se atenía a la concepción clásica del género, y no era el único; pero en aquella España que ya mostraba síntomas de decadencia, el pueblo buscaba olvidarse por un rato de sus problemas, y el teatro era la distracción que tenía más a su alcance; bien estaban las tragedias; bien la exaltación del patriotismo y de la religiosidad; pero se agradecían las obras más ligeras, menos retóricas, y ya se sabe: «El cliente siempre tiene razón». Sin ambages lo admitía el gran Lope de Vega en su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*:

...cuando he de escribir una comedia
 ...encierro los preceptos con seis llaves,
 saco a Terencio y Plauto de mi estudio
 para que no me den voces (que suele
 dar gritos la verdad en libros mudos),
 y escribo por el arte que inventaron
 los que el vulgar aplauso pretendieron;
 porque, como las paga el vulgo, es justo
 hablarle en necio para darle gusto.

...

Mas ninguno de todos llamar puedo
 más bárbaro que yo, pues contra el arte
 me atrevo a dar preceptos, y me dejo
 llevar de la vulgar corriente adonde
 me llamen ignorante Italia y Francia.
 Pero, ¿qué puedo hacer si tengo escritas
 (con una que he acabado esta semana)
 cuatrocientas y ochenta y tres comedias?
 Porque, fuera de seis, las demás todas
 pecaron contra el arte gravemente.
 Sustento, en fin, lo que escribí, y conozco
 que aunque fueran mejor de otra manera,
 no tuvieran el gusto que han tenido,
 porque a veces lo que es contra lo justo
 por la misma razón deleita el gusto.

Bien se entiende, pues, la frustración de Cervantes en el prólogo a sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* (Madrid-1615):

Los días pasados me hallé en una conversación... donde se trató de comedias y de las cosas a ellas concernientes, y de tal manera las subtilizaron y atildaron, que, a mi parecer, vinieron a quedar en punto de toda perfección. Tratose también de quién fue el primero que en España las sacó de mantillas y las puso en toldo y vistió de gala y apariencia; yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento... En el tiempo deste célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal... No había... tramoyas, ni desafíos de moros y cristianos, a pie ni a caballo; no había figura que saliese o pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro (al cual componían cuatro bancos en cuadro y cuatro o seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos), ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles o con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman *vestuario*, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra algún romance antiguo... Sucedió a Lope de Rueda, Navarro...; éste... mudó el costal de vestidos en cofres y en baúles; sacó la música (que antes cantaba detrás de la manta) al teatro público; quitó las barbas de los farsantes (que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza) y hizo que todos representasen a cureña rasa, si no era los que habían de representar los viejos o otras figuras que pidiesen mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas, pero esto no llegó al sublime punto en que está agora... Y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza; que se vieron en los teatros de Madrid representar *Los tratos de Argel*, que yo compuse; *La destrucción de Numancia* y *La batalla naval*, donde me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían...; fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma sacando figuras morales al teatro... Compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza... Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzose con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos... Algunos años ha que volví... a componer algunas comedias, pero no hallé... autor que me las pidiese..., y así, las arrinconé en un cofre y las consagré y condené al perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título no le hubiera dicho

que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso, nada; y... dije entre mí: «O yo me he mudado en otro o los tiempos se han mejorado mucho...». Aburrime y vendíselas al tal librero, que las ha puesto en la estampa... Él me las pagó razonablemente; yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes ni diretes.

— o O o —

Para preparar esta modesta edición del *Trato de Argel* he seguido el manuscrito que se conserva en la BNE y me he apoyado en la de Rudolph Schevill y Adolfo Bonilla (Madrid-1920) para resolver los múltiples problemas de lectura que presenta.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

COMEDIA LLAMADA *TRATO DE ARGEL*,
HECHA POR MIGUEL DE CERVANTES,
QU'ESTUVO CAUTIVO EN ÉL
SIETE AÑOS¹

JORNADA PRIMERA

INTERLUCUTORES

*Aurelio; Zahara, ama de Aurelio; Fátima, criada de Zahara;
Yzuf, amo de Aurelio*

AURELIO ¡Triste y miserable estado,
 triste esclavitud amarga,
 donde es la pena tan larga
 cuan corto el bien y abreviado!
 ¡Oh Purgatorio en la vida,
 Infierno puesto en el mundo,
 mal que no tiene segundo,
 estrecho do no hay salida!
 ¡Cifra de cuanto dolor
 se reparte en los dolores,
 daño que entre los mayores
 se ha de tener por mayor!
 ¡Necesidad increíble,
 muerte creíble y palpable,
 trato mísero intratable,
 mal visible e invisible!
 ¡Toque que nuestra paciencia
 descubre si es valerosa;
 pobre vida trabajosa,
 retrato de penitencia!
 Cállese aquí este tormento,

¹ Cervantes fue capturado en septiembre de 1575 y liberado en el mismo mes de 1580. Fray Juan Gil lo rescató por 500 escudos.

que, según me es enemigo,
no llegará cuanto digo
a un punto de lo que siento.
Pondérase mi dolor
con decir, bañado en lloros,
que mi cuerpo está entre moros
y el alma en poder de Amor.
Del cuerpo y alma es mi pena;
el cuerpo ya veis cual va,
mi alma rendida está
a la amorosa cadena.
Pensé yo que no tenía
Amor poder entre esclavos,
pero en mí sus recios clavos
muestran más su gallardía.
¿Qué buscas en la miseria,
Amor, de gente cautiva?
Déjala que muera o viva
con su pobreza y lacería.
¿No ves que el hilo se corta
desa tu amorosa estambre
aquí con sed o con hambre,
a la larga o a la corta?
Mas creo que no has querido
olvidarme en este estrecho,
que has visto sano mi pecho,
aunque tan roto el vestido.
Desde agora claro entiendo
que el poder que en ti se encierra
abraza el cielo y la tierra,
y más que no comprendo.
Una cosa te pidiera,
si en esa tu condición
una sombra de razón
por entre mil sombras viera;
y es que, pues fuiste la causa
de acabarme y destruirme,
que en el contino herirme
hagas un momento² pausa.
Yo no te pido que salgas

² Orig.: 'memento'.

de mi pecho, pues no puedes;
 antes te pido que quedes
 y en este trance me valgas.
 Mira que se me apareja
 una muy fiera batalla,
 y que no he de atropellalla
 si tu consejo me deja.
 Del lugar do me pusiste
 me procuran derribar;
 pero, ¿quién podrá bajar
 lo que tú una vez tú subiste?
 Ya viene Zahara y su arenga.
 ¡Ay enfadosa porfía,
 cómo que me falta el día
 antes que la noche venga!
 ¡Valedme, Silvia, bien mío,
 que si vos me dais ayuda,
 de guerra más ardua y cruda
 llevar la palma confío!

*(Entra agora Zahara, ama de Aurelio,
 y Fátima, criada de Zahara)*

ZAHARA	Aurelio...
AURELIO	Señora mía...
ZAHARA	Si tú por tal me tuvieras, a fe que luego hicieras lo que ruega mi porfía.
AURELIO	Lo que tú quieres yo quiero, porque al fin te soy esclavo.
ZAHARA	Esas palabras alabo, mas tus obras vitupero.
AURELIO	¿Cuál ha sido por mí hecha que en ella no te complaces?
ZAHARA	Aquellas que no me haces me tienen mal satisfecha.
AURELIO	Señora, no puedo más. Por agua me parto luego.
ZAHARA	Otra agua pide mi fuego que no la que tú trairás. No te vayas; está quedo.
AURELIO	De leña hay falta en la casa.
ZAHARA	Basta la que a mí me abrasa.

las fuerzas de mi deseo?
Vuelve tu lengua e intento
a combatir esta roca,
que no será gloria poca
gozar de su vencimiento.

FÁTIMA Quiero en esto complacerte,
pues al fin puedes mandarme.
Cristiano, vuelve a mirarme,
que no es mi rostro de muerte.

AURELIO Más que muerte me causáis
con vuestros inducimientos.
Dejadme con mis tormentos,
porque en vano trabajáis.

FÁTIMA ¿No ves cómo se retira
el perro en su pundonor?
Ansí entiende él del amor
como el asno de la lira.

AURELIO ¿Cómo queréis que yo entienda
de amor en esta cadena?

ZAHARA Eso no te cause pena,
que luego se hará la enmienda:
las dos te la quitaremos.

AURELIO Muy mejor será dejalla;
que no quiero con quitalla
pasar de un extremo a extremos.

ZAHARA ¿A qué extremos pasarás?

AURELIO Quitando al cuerpo este hierro,
cairé en otro mayor hierro
que al alma fatigue más.

FÁTIMA ¿Almas tenéis los cristianos?

AURELIO Sí, y tan ricas y estremadas
cuanto por Dios rescatadas.

FÁTIMA Que son pensamientos vanos.
Pero si almas tenéis,
de diamante es su valor,
pues en la fragua de Amor
muy más os endurecéis.
Aurelio, resolución.
Ten cuenta en lo que te digo:
no quieras ser tan amigo
de tu obstinada opinión.
Ya te ves, sin libertad,

entre hierros apretado,
 pobre, desnudo, cansado,
 lleno de necesidad,
 sujeto a mil desventuras,
 a palos, a bofetones,
 a mazmorras, a prisiones,
 donde estás contino a oscuras.
 Libertad se te promete;
 los hierros te quitarán,
 y después te vestirán.
 No hay temor de oscuro brete.
 Cuzcuz, pan blanco a comer,
 gallinas en abundancia,
 y aun habrá vino de Francia,
 si vino quieres beber.
 No te piden lo imposible,
 ni trabajos demasiados,
 sino blandos, regalados,
 dulces lo más que es posible.
 Goza de la coyuntura
 que se te ríe delante;
 no hagas del ignorante,
 pues muestras tener cordura.
 Mira tu señora Zahara
 y lo mucho que merece;
 mira que al Sol escurece
 la luz de su rostro clara;
 contempla su juventud,
 su riqueza, nombre y fama;
 mira bien que agora llama
 a tu puerta la salud.
 Considera el interés
 que en hacer esto te toca,
 que hay mil que pondrían³ la boca
 donde tú pondrás los pies.

AURELIO

¿Has dicho, Fátima?

FÁTIMA

Sí.

AURELIO

¿Quieres que responda yo?

FÁTIMA

Responde.

AURELIO

Digo que no.

³ La métrica pide 'podrán'.

ZAHARA ¡Ay Alá! ¿Qué es lo que oí?
AURELIO Yo digo que no conviene
 pedirme lo que pedís,
 porque muy poco advertís
 el peligro que contiene.

FÁTIMA ¿Qué peligro puede haber
 quiriéndolo tu señora?

AURELIO La ofensa que, siendo mora,
 a Mahoma viene a hacer.

ZAHARA Déjame a mí con Mahoma,
 que agora no es mi señor,
 porque soy sierva de Amor,
 que el alma subjeta y doma.
 Echa ya el pecho por tierra
 y levantarte he a mi cielo.

AURELIO Señora, tengo un recelo
 que me consume y atierra.

FÁTIMA ¿De qué recelas? Di.

AURELIO Señora, de que no veo
 ningún camino o rodeo
 como complacerte a ti:
 en mi ley no se recibe
 hacer yo lo que me ordenas,
 antes con muy graves penas
 y amenazas lo prohíbe;
 y aun si batismo tuvieras,
 siendo, como eres, casada,
 fuera cosa harto escusada
 si tal cosa me pidieras.
 Por eso yo determino
 antes morir que hacer
 lo que pide tu querer,
 y en esto estaré contino.

ZAHARA Aurelio, ¿estás en tu seso?

AURELIO Y aun por estar en él
 soy para vos tan crüel.

ZAHARA ¡Ay desdichado suceso!
 ¿Qué es posible que tan poco
 valgan mis ruegos contigo?

FÁTIMA Sin duda que este enemigo
 es muy cuerdo o es muy loco.
 ¡Perro! ¿Tanta fantasía

pensáis que hablamos de veras?

Antes de mal rayo mueras

primero que pase el día.

Ruin sin razón ni compás,

nacido de vil canalla!

¿Pensábades ya triunfalla,

perrazo, sin más ni más?

Conmigo las has de haber,

y de modo que te aviso

que dirá el que nunca quiso,

que⁴ más le valiera querer.

No estés, Zahara, descontenta;

deja el remedio en mi mano,

que a este perro cristiano

yo le haré que se arrepienta.

ZAHARA

No es bien que por mal se lleve.

FÁTIMA

Ni aun bien llevarlo por bien.

ZAHARA

Cese, Aurelio, tu desdén.

FÁTIMA

¿Con eso el perro se atreve?

Ven, señora, al aposento;

que en esta pena crecida,

o yo perderé la vida,

o tú ternás tu contento.

(Sálense las dos y queda Aurelio solo)

AURELIO

Padre del Cielo, en cuya fuerte diestra

está el gobierno de la tierra y cielo,

cuyo poder acá y allá se muestra

con amoroso, justo y sancto celo,

si tu luz, si tu mano no me adiestra

a salir deste caos, temo y recelo

que, como el cuerpo está en prisión esquiva,

también el alma ha de quedar cautiva.

******En Vos, Virgen Santísima María,

entre⁵ Dios y los hombres medianera,

de mi mar incierto cierta guía,

virgen entre las vírgenes primera;

en Vos, Virgen y Madre, en Vos confía

mi alma, que sin Vos en nadie espera,

que la habéis de guiar con vuestra lumbre

⁴ Suplo 'que'.

⁵ En el Orig. sólo se aprecia la 'e' final.

deste hondo valle a la más alta cumbre.
 Bien sé que no merezco que se acuerde
 vuestra eterna memoria de mi daño,
 porque tengo en el alma fresco y verde
 el dulce fructo del amor extraño;
 mas vuestra alta clemencia, que no pierde
 ocasión de hacer bien, mi mal tamaño
 remedie, que ya estoy casi perdido,
 de Scila y de Caribdis combatido.**⁶
 Si el cuerpo esclavo está, está libre el alma,
 puesto que Silvia tiene parte en ella,
 y la amorosa triunfadora⁷ palma
 ha de llevar sola mi Silvia della.
 Ponga Zahara su amor, póngale en calma,
 que mi firmeza no hay pensar rompella,
 y aquello que a mi Dios y a Silvia debo,
 me hace que aun mirarla no me atrevo.
 ¿Dó estás, Silvia hermosa? ¿Qué destino,
 qué fuerza insana de implacable hado
 el curso de aquel próspero camino
 tan sin causa y razón nos ha cortado?
 ¡Oh estrella, oh suerte, oh fortuna, oh signo!,
 si alguno de vosotros ha causado
 tamaña perdición, desde aquí digo
 que mil cuentos de veces le maldigo.
 Yo moriré, por lo que al alma toca,
 antes que hacer lo que mi ama quiere;
 firme he de estar cual bien fundada roca
 que en torno el viento, el mar combate y hiere.
 Que sea mi vida mucha, o que sea poca,
 importa poco; sólo el que bien muere
 puede decir que tiene larga vida,
 y el que mal, una muerte sin medida.

*(Éntrese, y sale Sayavedra, soldado cativo,
 y Leonardo, cativo)⁸*

SAYAVEDRA En la veloz carrera, apresuradas
 las horas del ligero tiempo veo,

⁶ Las estrofas contendidas entre ** están tachadas en el Orig.

⁷ Orig.: 'trunfadora'.

⁸ Orig.: 'segunda jornada interlocutores sayavedra soldado cativo, leonardo cativo, yzuf amo de aurelio, Aurelio sebastian muchacho cativo'.

- contra mí con el Cielo conjuradas.
 Queda atrás la esperanza, y no el deseo,
 y así, la vida dél, la muerte della,
 el daño, el mal aunmentan que poseo.
 ¡Ay dura, inicua, inexorable estrella,
 cómo de los cabellos me has traído
 al terrible dolor que me atropella!
- LEONARDO El llanto en tales tiempos es perdido,
 pues si llorando el Cielo se ablandara,
 ya le hubieran mis lágrimas movido.
 A la triste fortuna alegre cara
 debe mostrar el pecho generoso;
 que a cualquier mal, buen ánimo repara.
- SAYAVEDRA El cuello enflaquecido al trabajoso
 yugo de esclavitud amarga puesto,
 bien ves que a cuerpo y alma es peligroso;
 y más aquel que tiene prosupuesto
 de dejarse morir antes que pase
 un punto el modo del vevir honesto.
- LEONARDO Si acaso yo tus obras imitase,
 forzoso me sería que al momento
 en brazos de la hambre me entregase.
 Bien sé que en el cativo no hay contento;
 mas no quiero crecer⁹ yo mi fatiga
 tiniendo en ella siempre el pensamiento.
 A mi patrona tengo por amiga;
 trátame cual me ves: huelgo y paseo.
 «Cautivo soy» el que quisiere diga.
- SAYAVEDRA Triunfa, Leonardo, y goza ese trofeo;
 que si por ser cautivo le hermo seas,
 yo sé que es torpe, desgraciado y feo.
- LEONARDO Amigo Sayavedra, si te arreas
 de ser predicador, ésta no es tierra
 do alcanzarás el fructo que deseas.
 Déjate deso y escucha de la guerra
 que el gran Filipo hace nueva cierta,
 y un poco la pasión de ti destierra.
 Dicen que una fragata de Biserta
 llegó esta noche allí con un cativo
 que ha dado vida a mi esperanza muerta.

⁹ Orig.: 'creer'.

Quitole libertad el hado esquivo:
de Málaga pasando a Barcelona,
cativole Mamí, cosario esquivo.
En su manera muestra ser persona
de calidad, y que es ejercitado
en el duro ejercicio de Belona.
Dice el número cierto que ha pasado
de soldados a España forasteros,
sin los tres tercios nuestros que han bajado;
los príncipes, señores, caballeros,
que a servir a Filipo van de gana;
los naturales y los extranjeros,
y la muestra hermosísima, lozana,
que en Badajoz hacer el Rey pretende
de la pujanza de la Unión Cristiana.
Dice, con esto, que ninguno entiende
el disinio del Rey, y el hablar desto,
al grande y al pequeño se defiende.

SAYAVEDRA Rompeos ya, cielos, y llovednos presto
el librador de nuestra amarga guerra
si ya en el suelo no le tenéis puesto.
Cuando llegué cativo y vi esta tierra
tan nombrada en el mundo, que en su seno
tantos piratas cubre, acoge y cierra,
no pude al llanto detener el freno,
que a pesar mío, sin saber lo que era,
me vi el marchito rostro de agua lleno.
Ofreciose a mis ojos la ribera
y el monte donde el grande Carlo tuvo
levantada en el aire su bandera,
y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo,
pues, movido de envidia de su gloria,
airado entonces más que nunca estuvo.
Estas cosas volviendo en mi memoria,
las lágrimas trujeran a los ojos,
forzados de desgracia tan notoria;
pero si el alto Cielo en darme enojos
no está con mi ventura conjurado,
y aquí no lleva muerte mis despojos,
cuando me vea en más seguro estado,
o si la suerte o si el favor me ayuda
a verme ante Filipo arrodillado,

mi lengua balbuciente y casi muda
pienso mover en la real presencia,
de adulación y de mentir desnuda,
diciendo: «Alto señor, cuya potencia
sujetas trae las bárbaras naciones
al desabrido yugo de obediencia;
a quien los negros indios con sus dones
reconocen honesto vasallaje
trayendo el oro acá de sus rincones;
despierte en tu real pecho coraje
la desvergüenza con que una bicoca
aspira de contino a hacerte ultraje.
Su gente es mucha, mas su fuerza es poca,
desnuda, mal armada, que no tiene
en su defensa fuerte muro o roca.
Cada uno mira si tu armada viene,
para dar a los pies el cargo y cura
de conservar la vida que sostiene.
De la esquiva prisión, amarga y dura,
adonde mueren quince mil cristianos,
tienes la llave de su cerradura.
Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,
las rodillas por tierra, sollozando,
cerrados de tormentos inhumanos,
poderoso señor, t'están rogando
vuelvas los ojos de misericordia
a los suyos, que están siempre llorando;
y pues te deja agora la discordia
que tanto te ha oprimido y fatigado,
y Amor en darte sigue la concordia,
haz, ¡oh buen Rey!, que sea por ti acabado
lo que con tanta audacia y valor tanto
fue por tu amado padre comenzado.
El sólo ver que vas pondrá un espanto
en la bárbara gente, que adivino
ya desde aquí su pérdida y quebranto».
¿Quién duda que el real pecho benigno
no se muestre oyendo la tristeza
donde están estos míseros contino?
Mas, ¡ay, cómo se muestra la bajeza
de mi tan rudo ingenio, pues pretende
hablar tan bajo ante tan alta alteza!

Mas la ocasión es tal, que me defiende.
 Pero a todo silencio poner quiero,
 que creo que mi plática te ofende,
 y al trabajo he de ir adonde muero.

(Aquí entra Sebastián, muchacho, en hábito de esclavo)

- SEBASTIÁN ¿Hase visto tal maldad?
 ¿Hay tierra tan sin concordia,
 do falta misericordia
 y sobra la crüeldad?
 ¿Dónde se hallará¹⁰ disculpa
 de maldad tan insolente,
 que pague el que es inocente
 por el que tiene la culpa?
 ¡Oh Cielos! ¿Qué es lo que he visto?
 ¡Éste sí que es pueblo injusto,
 donde se tiene por gusto
 matar los siervos de Cristo!
 ¡Oh España, patria querida,
 mira cuál es nuestra suerte,
 que si allá das justa muerte,
 quitas acá justa vida!
- LEONARDO Sebastián, dinos qué tienes,
 que hablas razones tales.
- SEBASTIÁN Una infinidad de males
 y una penuria de bienes.
- LEONARDO En ser, como eres, esclavo
 se encierra todo dolor.
- SEBASTIÁN Otra pena muy mayor
 me tiene a mí tan al cabo.
- SAYAVEDRA ¿De dónde puede causarse
 la pena que dices brava?
- SEBASTIÁN De una vida que hoy se acaba
 para jamás acabarse.
 Ya sabes que aquí en Argel
 se supo cómo en Valencia
 murió por justa sentencia
 un morisco de Sargel;
 digo que en Sargel vivía,
 puesto que era de Aragón,

¹⁰ Orig.: 'halla'.

y al olor de su nación
pasó el perro en Berbería,
y aquí cosario se hizo,
con tan prestas crueles manos,
que con sangre de cristianos
la suya bien satisfizo.
Andando en corso fue preso,
y como fue conocido,
fue en la Inquisición metido,
do le formaron proceso,
y allí se le averiguó
cómo, siendo batizado,
de Cristo había renegado
y en África se pasó,
y que por su industria y manos,
traidores tratos esquivos,
habían sido cautivos
más de seiscientos cristianos;
y como se le probaron
tantas maldades y errores,
los justos inquisidores
al fuego le condenaron.
Súpose del moro acá,
y la muerte que le dieron,
porque luego la escribieron
los moriscos que hay allá.
La triste nueva sabida
de los parientes del muerto,
juran y hacen concierto
de dar al fuego otra vida.
Buscaron luego un cristiano
para pagar este escote,
y halláronle sacerdote
y de nación valenciano.
Prendieron éste a gran priesa
para ejecutar su hecho,
porque vieron que en el pecho
traía la cruz de Montesa,
y esta señal de victoria
que le cupo en buena suerte,
si le dio en el suelo muerte,
en el cielo le dio gloria;

porque estos ciegos sin luz,
que en él tal señal han visto,
pensando matar a Cristo,
matan al que trae su cruz.
De su amo lo compraron,
y aunque eran pobres, a un punto
el dinero todo junto
de limosna lo allegaron.
En nuestro pueblo cristiano,
por Dios se pide a la gente
para sanar al doliente,
no para matar al sano;
mas entre esta descreída
gente y maldito lugar,
no piden para sanar,
mas para quitar la vida.
Hoy en poder de sayones
he visto al siervo de Dios:
no sólo puesto entre dos,
sino entre dos mil sayones,
iba el sacerdote justo
entre injusta gente puesto,
marchito y humilde el gesto,
a morir por Dios con gusto.
En darle penas dobladas
todo el pueblo se desvela:
cuál sus blancas canas pela,
cual le da mil bofetadas.
Las manos que a Dios tuvieron
mil veces, hoy son tenidas
de dos sogas retorcidas
con que atrás se las asieron;
al yugo de otro cordel
puesto el cuello humilde lleva,
haciendo seis moros prueba
cuánto pueden tirar dél.
A ningún lado miraba
que descubra un solo amigo:
que todo el pueblo enemigo
en torno le rodeaba.
Con voluntad tan dañada
procuran su pena y lloro,

que se tuvo por mal moro
quien no le dio bofetada.
A la marina llegaron
con la víctima inocente,
do con barbaria insolente
a un áncora le ligaron.
Dos áncoras a una mano
vi yo allí en contrario celo:
una, de hierro, en el suelo;
otra, de fe, en el cristiano,
y la una a la otra asida,
la de hierro se convierte
a dar cruda y presta muerte;
la de fe, a dar larga vida.
Ved si es bien contrario el celo
de las dos en esta guerra:
la una en el suelo afierra;
la otra se ase del cielo;
y, aunque corra tal fortuna
que espante al cuerpo y al alma,
como si estuviera en calma,
no hay desasirse la una.
Sin hierro al hierro ligado,
el siervo de Dios se hallaba,
y en su cuerpo atado estaba
espíritu desatado.
El cuerpo no se rodea,
que le ata más de un cordel;
mas el espíritu dél
todos los cielos pasea.
La canalla, que se enseña
a hacer nueva crueldad,
trujo luego cantidad
de seca y humosa leña,
y una espaciosa corona
hicieron luego con ella,
dejando encerrada en ella
la sancta humilde persona;
y aunque no tienen sosiego
hasta verle ya espirar,
para más le atormentar,
encienden lejos el fuego:

quieren, como el cocinero
que a su oficio más mirase,
que se ase y no se abraze
la carne de aquel cordero.
Sube el humo al aire vano,
y a veces le da en los ojos;
quema el fuego los despojos
que le vienen más a mano;
vase arrugando el vestido
con el calor violento,
y el fuego, poco contento,
busca lo más escondido.
Esperad, simple cordero,
que esta ardiente llama insana,
si os ha quemado la lana,
os quiere abrasar el cuero.
Combátenle fuegos dos:
el uno, humano y visible;
el otro, sancto, invisible,
que es fuego de amor de Dios.
Yo no sé a cuál más debía,
puesto que a los dos pagaba:
al que el cuerpo le abrasaba
o al que el alma le encendía.
Los que estaban a miralle,
la ira así les pervierte,
que mueren por darle muerte
y entretiénense en matalle.
Y en medio deste tormento,
no movió el sancto varón
la lengua a formar razón
que fuese de sentimiento;
antes dicen, y yo he visto,
que, si alguna vez hablaba,
en el aire resonaba
el eco o nombre de Cristo;
y cuando en el agonía
última el triste se vio,
cinco o seis veces llamó
la Virgen Sancta María.
Al fuego el aire le atiza,
y con tal ardor revuelve,

que poco a poco resuelve
el sancto cuerpo en ceniza;
mas, ya que morir le vieron,
tantas piedras le tiraron,
que las piedras acabaron
lo que las llamas no hicieron.
¡Oh Santisteban segundo,
que me asegura tu celo
que miraste abierto el cielo
en tu muerte desde el mundo!
Queda el cuerpo en la marina
quemado y apedreado;
el alma el vuelo ha tomado
hacia la región divina.
Queda el moro muy gozoso
del injusto y crudo hecho;
el turco está satisfecho;
el cristiano, temeroso.
Yo he venido a referiros
lo que no pudistes ver,
si os lo ha dejado entender
mis lágrimas y suspiros.

SAYAVEDRA Deja el llanto, amigo, ya;
que no es bien que se haga duelo
por los que se van al Cielo,
sino por quien queda acá;
que aunque parece ofendida
a humanos ojos su suerte,
el acabar con tal muerte
es comenzar mejor vida.
Mide por otro nivel
tu llanto, que no hay paciencia
que las muertes de Valencia
se venguen acá en Argel.
Muéstrase allá la justicia
en castigar la maldad;
muestra acá la crueldad
cuánto puede la injusticia.

SEBASTIÁN En tan amarga querella,
¿quién detendrá los gemidos?
Ellos con culpa punidos;
nosotros, muertos sin ella.

LEONARDO Bastábanos ser cautivos,
sin temer más desconciertos,
pues si allá queman los muertos,
abrasan acá los vivos.
Usa Valencia otros modos
en castigar renegados,
no en público sentenciados.
¡Mueran a tósico todos!
Mas un moro viene acá;
no estemos juntos aquí:
Sayavedra, por allí,
tú, Sebastián, por allá.

SEGUNDA JORNADA

(Yzuf y Aurelio)

YZUF Trecientos escudos di,
Aurelio, por la doncella.
Esto di al turco, que a ella
alma y vida le rendí,
y es poco, según es bella.
Vendíómela de aburrido,
que dice que no ha podido,
mientras la tuvo en poder,
en ningún modo atraer
al amoroso partido.
Púsela en casa de un moro,
sin osarla traer acá,
y allí está donde ella está
todo mi bien y tesoro,
y la gloria que Amor da.
Allí se ve la bondad
junto con la crüeldad
mayor que se vio en la tierra;
y juntas, sin hacer guerra,
belleza y honestidad.
No pueden prometimientos

ablandar su duro pecho.
Veme en lágrimas deshecho,
y ofrece siempre a los vientos
cuantos servicios la he hecho.
No echa de ver su ventura,
ni cómo el dolor me apura
poco a poco suspirando;
antes cuando yo más blando,
entonces ella más dura.
A casa quiero traella
y reclinar en tu mano
mi gozo más soberano:
quizá tú podrás movella,
siendo, como ella, cristiano;
y desde aquí te prometo
que si conduces a efecto
mi amorosa voluntad,
de darte la libertad
y serte amigo perfecto.

AURELIO En todo lo que quisieres
he, señor, de complacerte,
por ser tu esclavo y por verte
que melindres de mujeres
te tengan de aquesa suerte.
¿De qué nación es la dama
que te enciende en esa llama
sin mirar a su interés?

YZUF Española dicen que es.

AURELIO ¿Y el nombre?

YZUF Silvia se llama.

AURELIO ¿Silvia? Una Silvia venía
adonde yo cautivé,
y, según que la miré,
no en tanto allá se tenía.

YZUF Ésa es: yo la compré.

AURELIO Si ella es, yo sé decir
que es hermosa sin mentir,
y que no es tan cruda altiva;
que su condición esquiva
a ninguno hace morir.
Traela a casa, señor, luego,
y ten las riendas al miedo;

y tú verás, si yo puedo,
cómo a mis manos y ruego
amaina el casto denuedo.

YZUF Yo voy; y mientras se ordena
 su venida, por estrena
 del contento que me has dado,
 yo diré a mi renegado
 que te quite esa cadena.

(Vase Yzuf y queda Aurelio solo)

AURELIO ¿Qué es esto, Cielos? ¿Qué he oído?
 ¿Es mi Silvia? Silvia es, cierto.
 ¿Es posible, oh hado incierto,
 que he de ver quien me ha tenido
 vivo en muerte, en vida muerto?
 Ésta es mi Silvia, a quien llamo,
 a quien quiero y a quien amo
 más que a todo lo del suelo.
 ¡Gracias hago y doy al Cielo,
 que a los dos ha dado un amo!
 Tregua tendrán mis enojos
 entre tanta desventura,
 pues por estraña ventura
 vendrán a mirar mis ojos
 tu sin igual hermosura;
 y si della está rendido
 mi amo, está conocido
 que quien la supo mirar
 es imposible escapar
 de preso o de malherido.
 Y pues que con tales bríos
 él descubre sus amores,
 si nos vemos, sus dolores
 se callarán y los míos
 te diré, que son mayores.
 Y mientras pudiere ver
 tu hermosura y gentil ser
 templaré mi desconsuelo,
 hasta que disponga el Cielo
 de entrambos lo que ha de ser.

(Vase Aurelio y entran Mercaderes moros, primero y segundo; y Padre y Madre)

y dos hijos cautivos; un Pregonero; Mamí, soldado cosario)

- MERCADER 1° En fin, Aydar, ¿que en Cerdeña
 habéis hecho la galima?
- MAMÍ Sí; y aun no de poca estima,
 según se vio en la reseña.
- MERCADER 2° Dícennos que os dieron caza
 de Nápoles las galeras.
- MAMÍ Sí dieron, mas no de veras,
 que el peso las embaraza.
 El ladrón que va a hurtar,
 para no dar en el lazo,
 ha de ir muy sin embarazo
 para huir, para alcanzar.
 Las galeras de cristianos,
 sabed, si no lo sabéis,
 que tienen falta de pies
 y que no les sobran manos;
 y esto lo causa que van
 tan llenas de mercancías,
 que, si bogasen dos días,
 un pontón no tomarán.
 Nosotros a la ligera,
 listos, vivos como el fuego,
 y, en dándonos caza, luego
 pico al viento y ropa fuera,
 las obras muertas abajo,
 árbol y entena en crujía,
 y así hacemos nuestra vía
 contra el viento sin trabajo;
 y el soldado más lucido,
 el más flaco y más membrudo,
 luego se muestra desnudo
 y del bogavante asido.
 Pero allá tiene la honra
 el cristiano en tal extremo,
 que asir en un trance el remo
 le parece que es deshonra;
 y mientras ellos allá
 en sus trece están honrados,
 nosotros, dellos cargados,
 venimos sin honra acá.

MERCADER 1º Esa honra y ese engaño
nunca salga de su pecho,
pues nuestro mayor provecho
nace de su propio daño.
Un mozo de poca edad
destos sendos comprar quiero.

MAMÍ Ya los trae el pregonero
vendiendo por la ciudad.

MERCADER 2º ¿Hay españoles entre ellos?

MAMÍ Sí hay; que también tomamos
una nave, y allí hallamos
hasta veinte y cuatro dellos.

*(Entra el Pregonero con el Padre y la Madre y los dos muchachos
y un niño de teta a los pechos)*

PREGONERO ¿Hay quien compre los perritos,
y el viejo, que es el perrazo,
y la vieja y su embarazo?
Pues, ¡a fe que son bonitos!
Déste me dan ciento y dos;
déste docientos me dan;
pero no los llevarán.
¡Pasá acá, perrazo, vos!

HIJO ¿Qué es esto, madre? ¿Por dicha
véndennos aquestos moros?

MADRE Sí, hijo, que sus tesoros
los crece nuestra desdicha.

PREGONERO ¿Hay quien a comprar acierte
el niño y la madre junto?

MADRE ¡Oh amargo y terrible punto,
más terrible que la muerte!

PADRE Sosegad, señora, el pecho;
que si mi Dios ha ordenado
ponernos en este estado,
Él sabe por qué lo ha hecho.

MADRE Destos hijos tengo pena,
que no sé por dónde han de ir.

PADRE Dejad, señora, cumplir
lo que el alto Cielo ordena.

MERCADER 1º ¿Qué han de dar déste? Decí.

PREGONERO Ciento y dos escudos dan.

MERCADER 1º ¿Por ciento y diez darlo han?

PREGONERO No, si no pasáis de ahí.
 MERCADER 1º ¿Está sano?
 PREGONERO Sano está.
 MERCADER 2º Abre; no tengas temor.
 HIJO ¡No me la saque, señor,
 que ella misma se caerá!¹¹
 MERCADER 2º ¿Piensa que sacalle quiero
 el rapaz alguna muela?
 HIJO ¡Paso, señor, no me duela!
 ¡Tenga quedo, que me muero!
 MERCADER 2º Destotro, ¿cuánto dan dél?
 PREGONERO Docientos escudos dan.
 MERCADER 2º Y ¿por cuánto le darán?
 PREGONERO Trecientos piden por él.
 MERCADER 1º Si te compro, ¿serás bueno?
 HIJO Aunque vos no me compréis,
 seré bueno.
 MERCADER 2º ¿Serlo heis?
 HIJO Ya lo soy sin ser ajeno.
 MERCADER 1º Por éste doy ciento y treinta.
 PREGONERO Vuestro es: venga el dinero.
 MERCADER 1º En casa dároslo quiero.
 MADRE El corazón me revienta.
 MERCADER 1º Comprad, compañero, esotro.
 Ven, niño, vente a holgar.
 HIJO No, señor; no he de dejar
 mi madre por ir con otro.
 MADRE Ve, hijo, que ya no eres
 sino del que te ha comprado.
 HIJO ¡Ay madre! ¿Habéisme dejado?
 MADRE ¡Ay Cielo, cuán crudo eres!
 MORO Anda, rapaz, ven conmigo.
 HIJO Vámonos juntos, hermano.
 HERMANO No puedo, ni está en mi mano.
 PADRE El Cielo vaya contigo.
 MADRE ¡Oh mi bien y mi alegría,
 no se olvide de ti Dios!
 HIJO ¿Dónde me llevan sin vos,
 padre mío y madre mía?
 MADRE ¿Quieres que hable, señor,

¹¹ Está línea no se lee completa en el Orig.

- a mi hijo aun no un momento?
 Dame este breve contento,
 pues es eterno el dolor.
- MORO Cuanto quisieres le di,
 pues será la vez postrera.
- PADRE Sí, pues esta es la primera
 que en este trance me vi.
- HIJO Tenedme con vos aquí,
 madre, que voy no sé dónde.
- MADRE La ventura se te asconde,
 hijo, pues yo te parí.¹²
 Hase escurecido el cielo,
 turbado los elementos,
 conjurado mar y vientos
 todos en tu desconsuelo
 No conoces tu desdicha,
 aunque estás bien dentro della,
 puesto que el no conocella
 lo puedes tener a dicha.
 Lo que te ruego, alma mía,
 pues el verte se me impide,
 es que nunca se te olvide
 rezar el Avemaría;
 que esta Reina de bondad,
 de virtud y gracia llena,
 ha de limar tu cadena
 y volver tu libertad.
- MORO ¡Mirad la perra cristiana
 qué consejo da al muchacho!
 ¡Sí que no estaba él borracho
 como tú, sin seso, vana!
- HIJO Madre, al fin, ¿que no me quedo,
 que me llevan estos moros?
- MADRE Contigo van mis tesoros.
- HIJO ¡A fe que me ponen miedo!
- MADRE Más miedo me queda a mí
 de verte ir donde vas,
 que nunca te acordarás
 de Dios, de mí ni de ti;
 porque esos tus tiernos años,

¹² Está línea no se lee completa en el Orig.

¿qué prometen sino esto,
entre inicua gente puesto,
fabricadora de engaños?

PREGONERO ¡Calla, vieja y mala pieza,
si no quieres, por más mengua,
que lo que dice tu lengua
que lo pague la cabeza!
¿Destotro hay quien me dé más,
que es más bello y más lozano
que no es el otro su hermano?

MERCADER 2º ¡Sus! ¿En cuánto le darás?

PREGONERO ¿No os he dicho que trecientos
escudos de oro por cuenta?

MERCADER 2º ¿Quies docientos y cincuenta?

PREGONERO Es dar voces a los vientos.

MERCADER 2º Enamorado me ha
el donaire del garzón:
yo los doy, en conclusión.

PREGONERO Dinero o señal me da.

MERCADER 2º Cómo te llamas me di.

HIJO Señor, Francisco me llamo.

MERCADER 2º Pues que has mudado de amo,
muda el Francisco en Mamí.

HIJO ¿Para qué es mudar el nombre,
si no he de mudar la fe?

MERCADER 2º Eso agora no lo sé.

HIJO No hay castigo que me asombre.

MERCADER 2º Alto. Venidos tras mí.

HIJO ¡Amados padres, adiós!

PADRE ¡El mesmo vaya con vos!

MADRE ¡Francisco!

MERCADER 2º No, no: Mamí.

HIJO Eso no, señor patrón:
Francisco me has de llamar.

MERCADER 2º El palo os hará trocar
el nombre y aun la intención.

HIJO Pues me aparta el hado insano
de vos, señor, ¿qué mandáis?

PADRE Sólo, hijo, que viváis
como bueno y fiel cristiano.

MADRE Hijo, no las amenazas,
no los gustos y regalos,

no los azotes y palos,
no los conciertos y trazas,
no todo cuanto tesoro
cubre el suelo, el cielo visto,
te mueva a dejar a Cristo
por seguir al pueblo moro.

HIJO

En mí se verá, si puedo,
y mi buen Jesús me ayuda,
cómo en mi alma no muda
la fe la promesa o miedo.

PREGONERO

¡Oh, qué cristiano se muestra
el rapaz! Pues yo os prometo
que alcéis con sancto aprieto
la flecha y la mano diestra.
Estos rapaces cristianos,
al principio muchos lloros,
y luego se hacen moros
mejor que los más ancianos.

(Sálense, y entran Yzuf y Silvia)

YZUF

Dejad, Silvia, el llanto agora;
poned tregua al ansia brava,
que no os compré para esclava,
sino para ser señora.

Mirad que imagino y creo
que vuestra gran desventura,
para daros más ventura
ha traído este rodeo.

Con vos Fortuna en su ley
no usa de nuevas leyes;
que esclavos se han visto reyes,
aunque vos sois más que rey.

Limpiad los húmedos ojos,
que sujetan cuanto miran,
y al tiempo que se retiran
llevan de almas los despojos;

y no cubra el blanco velo
esa divina hermosura,
que es como la nieve oscura,
que impide la luz del cielo.

SILVIA

Esme ya tan natural,
señor, el llanto y tormento,

que, si me deja un momento,
 lo tengo por mayor mal;
 y aunque así estoy, estaré
 alegre al obedeceros,
 pues distes tantos dineros
 de mí sin saber por qué;
 que si acaso lo habéis hecho
 pensando sacar de mí
 gran rescate, desde aquí
 se apoca vuestro provecho;
 porque os prometo, señor,
 que de miseria y pobreza
 tengo cuanto de riqueza,
 si la riqueza es dolor;
 y de dolor soy tan rica,
 cuanto, por darme pasión,
 este caudal la ocasión
 por puntos le multiplica.

YZUF

Silvia, vives engañada:
 que yo no quiero de ti
 sino que quieras de mí
 ser servida y respectada;
 que el provecho que yo espero,
 Silvia, de haberte comprado,
 es ver tu rostro estremado
 y no doblar el dinero;
 que el Amor, que se mejora
 en mostrar su fuerza brava,
 me ha hecho esclavo de mi esclava,
 esclava que es mi señora;
 y quedo tan satisfecho
 de perder la libertad,
 que alabo la crüeldad
 deste crudo y nuevo hecho.
 Y por que lo que aquí digo
 lo entiendas, Silvia, mejor,
 nunca me llames «señor»,
 sino «siervo», o «caro amigo».

SILVIA

Aunque tamaña mudanza
 hace Fortuna en mi estado,
 no creo se me ha olvidado
 el término de crianza:

- bien sé cómo he de llamarte,
y sé que es de obligación
que en lo que fuera razón
procure de contentarte.
- YZUF Tu habla tan comedida,
 tu donaire, gracia y ser,
 claro me dan a entender
 que eres, Silvia, bien nacida;
 y aunque pudiera esperar
 de ti un rescate crecido,
 a tal término he venido,
 que tú me has de rescatar.
 Mas, en tanto que a la clara
 veas cuanto hago por ti,
 ven, Silvia; vente tras mí:
 verás a tu ama Zahara.
- SILVIA Vamos, señor, en buenhora.
- YZUF Silvia, no tanto «señor»,
 pues mi ventura y amor
 os ha hecho a vos mi señora.
- (*Sale Zahara*)
- ZAHARA Seáis, Yzuf, bien llegado.
 ¿Cúya es la esclava rumía?
- SILVIA Vuestra soy, señora mía.
- YZUF Verdad es: yo la he comprado.
- ZAHARA Por cierto, la compra es bella,
 si cual hermosa es honesta.
 Decid, señor, ¿cuánto os cuesta?
- YZUF Dado he mil doblas por ella.
- ZAHARA ¿Espera ser rescatada?
- YZUF De muy rica tiene fama.
- ZAHARA ¿Su nombre?
- YZUF Silvia se llama.
- ZAHARA ¿Es doncella, o es casada?
- SILVIA Casada soy y doncella.
- ZAHARA ¿Cómo es eso, Silvia? Di.
- SILVIA Señora, ello es así,
 que así lo quiso mi estrella.
 El Cielo me dio marido,
 no para que le gozase,
 sino para que quedase

yo perdida y él perdido.

(Aquí entra un Moro diciendo:)

MORO Izuf, a llamarte envía
apriesa el rey nuestro Azán.
YZUF ¿Dónde está agora?
MORO En Duán,
metido en grande agonía.
Amet, jenízar agá,
y los bolucos bajíes,
y también los debajíes
y oldajes están allá.
Hanse juntado a consejo
sobre que es averiguado
que el rey de España ha juntado
de guerra grande aparejo.
Dicen que va a Portugal,
mas ténese no sea mañana;
y es bien que tema su saña
Argel, que le hace más mal.
En la guerra hay mil ensayos
de fraude y de astucia llenos:
acullá suenan los truenos
y acá disparan los rayos.
YZUF Vamos; que el Cielo, que toma
por suya nuestra defensa,
a España hará, con su ofensa,
sujeta y sierva a Mahoma.
Y vos, señora, ordenad
a Silvia lo que ha de hacer;
y vos, Silvia, a su querer
sujetad la voluntad.

(Vanse los dos, y quedan Silvia y Zahara solas)

ZAHARA Cristiana, di: ¿de adónde eres?
¿Eres pobre, o eres rica?
¿De suerte ensalzada, o chica?
No me lo niegues, si quieres
porque soy, cual tú, mujer,
y no de entrañas tan duras
que tus tristes desventuras
no me hayan de enternecer.

SILVIA Señora, soy de Granada,
y de suerte así abatida
cual lo muestra el ser vendida
a cada paso y comprada.
Dicen que fui rica un tiempo,
pero toda mi riqueza
se ha vuelto en mayor pobreza
y ha pasado con el tiempo.

ZAHARA ¿Has algún tiempo tenido
enamorado deseo?

SILVIA Al estado en que me veo,
el crudo Amor me ha traído.

ZAHARA ¿Fuiste acaso bien querida?

SILVIA Fuilo; y quise con ventaja,
tal, que apenas la mortaja
borrará fe tan subida.

ZAHARA ¿Fuiste querida primero,
o empezó el amor de ti?

SILVIA Primero querida fui
del que quise, querré y quiero.

ZAHARA ¿Es mozo?

SILVIA Y aun gentilhombre.

ZAHARA ¿Es cristiano?

SILVIA Pues ¿qué? ¿Moro?
No sale de su decoro
quien ha de cristiano el nombre.

ZAHARA Y ¿es pecado querer bien
a un moro?

SILVIA Yo no sé nada;
sé que es cosa reprobada,
y a cristianas no está bien.

ZAHARA ¿Y querer mora a cristiano?

SILVIA Eso tú mejor lo entiendes.

ZAHARA ¡Ay Silvia, cómo me ofendes
y me lastimas temprano!

SILVIA ¿Yo, mi señora? ¿En qué suerte?

ZAHARA Escucha y te lo diré;
que, en oyéndome, bien sé
que vendrás de mí a dolerte.
Has de saber, ¡oh Silvia!, que estos días
partieron deste puerto con buen tiempo
doce bajeles, de cosarios todos,

y con próspero viento caminaron
la vuelta de las islas de Cerdeña;
y allí, en las calas, vueltas y revueltas,
y puntas que la mar hace y la tierra,
se fueron a esconder, estando alerta
si algún bajel de Génova o de España,
o de otra nación, con que no fuese
francesa, por el mar se descubría.
En esto, un bravo viento se levanta,
que maestral se llama, cuya furia
dicen los marineros que es tan fuerte,
que las tupidas velas y las jarcias
del más recio navío y más armado
no pueden resistirla, y es forzoso
acudir al abrigo más cercano,
si su rigor acaso lo concede.
Las levantadas ondas, el ruido
del atrevido viento, detenía
los cosarios bajeles en las calas,
sin dejarles salir al mar abierto;
y en otra parte, con furor insano,
mostrando su braveza fatigaba
una galera de cristiana gente
y de riquezas llena, que corriendo
por el hinchado mar sin remo alguno,
venía a su albedrío, temerosa
de ser sorbida de las bravas ondas;
pero después, a cabo de tres días,
del recio mar y viento contrastada,
descubrió tierra, y fue el descubrimiento
de su mayor dolor y desventura,
porque a la misma isla de San Pedro
vino a parar, adonde recogidos
estaban los bajeles enemigos,
los cuales de la presa cudiciosos,
salen, y de furor bélico armados,
la galera acometen destrozada
y de solos deseos defendida.
Una pelota pasa en el momento
al capitán el pecho, y a su lado,
del lusitano fuerte, muerto cae
un caballero ilustre valenciano.

El robo, las riquezas, los cativos
 que los turcos hallaron en el seno
 de la triste galera me ha¹³ contado
 un cristiano que allí perdió la dulce
 y amada libertad para quitarla
 a quien quiere rendirse a su rendido.
 Este cristiano, Silvia, este cristiano;
 este cristiano es, Silvia, quien me tiene
 fuera del ser que a moras es debido;
 fuera de mi contento y alegría,
 fuera de todo gusto, y estoy fuera,
 que es lo peor, de todo mi sentido.
 Compróle mi marido y está en casa;
 y puesto que con lágrimas y ruegos,
 con suspiros, ternezas y con dádivas,
 procuro de ablandar su duro pecho,
 al mío, que contino es blanda cera,
 el suyo se me muestra de diamante.
 Ansí que, Silvia hermana, como has dicho
 que al cristiano no es lícito dé gusto
 en cosas del amor a mora alguna,
 tus razones me tienen ofendida,
 y con aquesas mesmas se defiende
 Aurelio, a quien ha hecho tan cristiano
 el Cielo para darme a mí la muerte.

SILVIA

¿Aurelio dices que por nombre tiene,
 señora, ese cristiano?

ZAHARA

Ansí se llama.

SILVIA

La galera que dices, según creo,
 se llamaba San Pablo, y era nueva
 y de la sacra religión de Malta.
 Yo en ella me perdí, y aun imagino
 que conozco a ese Aurelio, y es un mozo
 de rostro hermoso y de nación hispan[a].

ZAHARA

Sin duda has acertado, ¡ay Silvia mía!
 ¿Quién es este enemigo de mi gloria?
 ¿Es caballero, o rústico villano?
 Que todo lo parece en su apostura
 y dura condición: el talle ilustre,
 de la ciudad; la condición, del monte.

¹³ Orig.: 'an'.

del robo, de la fraude y del engaño,
del cambio injusto y trato con maraña.
Mas con ninguno hizo mayor daño
que con la hambrienta, despiadada guerra,
que al natural destruye y al estraño.
Ésta consume, abrasa y echa por tierra
los reinos, los imperios populosos,
y la paz hermosísima destierra,
y sus fieros ministros, codiciosos
más del rubio metal que de otra cosa,
turban nuestros contentos y reposos.
Y en la sangrienta guerra peligrosa,
pudiendo con el filo de la espada
acabar nuestra vida temerosa,
la guardan de prisiones rodeada,
por ver si prometemos por librilla
nuestra pobre riqueza mal lograda.
Y así, puede el que es pobre y que se halla
puesto entre esta canalla al daño cierto
su libertad a Dios encomendalla,
o contarse, viviendo, ya por muerto,
como el que en rota nave y mar airado
se halla solo sin saber dó hay puerto.
Y no tengo por menos desdichado
al que tiene con qué y el modo ignora
cómo llegar al punto deseado,
porque esta gente, do bondad no mora,
no dio jamás palabra que cumpliese,
como falsa, sin ley, sin fe y traidora.
Guardará por su dios al interese,
y do éste no interviene no se espere
que por sola virtud bondad hiciese.
Aquí en diverso traje veo que muere
el ministro de Dios, y por su oficio
más abatido es, peor se quiere,
y el mancebo cristiano al torpe vicio
es dedicado desta gente perra,
do consiste su gloria y ejercicio.
¡Oh cielo santo! ¡Oh dulce, amada tierra!
¡Oh Silvia! ¡Oh gloria de mi pensamiento!
¿Quién de tu alegre vista me destierra?
Pero, si no me engaño, pasos siento.

YZUF Vamos y verla has, y ten cuidado
 de lo que te he rogado, Aurelio amigo.
AURELIO El Cielo será dello buen testigo.¹⁴

 (*Vanse, y sale Fátima sola*)

FÁTIMA El esperado punto es ya llegado
 que pide la no vista hechicería
 para poder domar el no domado
 pecho, que domará la ciencia mía.
 Por la región del cielo, el estrellado
 carro lleva la noche obscura y fría,
 y la ocasión me llama do haré cosas
 horrendas, estupendas, espantosas.
 El cabello dorado al aire suelto
 tiene de estar, y el cuerpo desceñido,
 descalzo el pie derecho, el rostro vuelto
 al mar adonde el Sol se ha zabullido;
 al brazo este sartal será revuelto
 de las piedras preñadas que en el nido
 del águila se hallan, y esta cuerda
 con mi intención la virtud suya acuerda.
 Aquestas cinco cañas, que cortadas
 fueron en luna llena por mi mano,
 en esta misma forma acomodadas,
 lo que quiero harán fácil y llano;
 también estas cabezas, arrancadas
 del jáculo, serpiente, en el verano
 ardiente allá en la Libia, me aprovechan,
 y aun estos granos si en el suelo se echan.
 Esta carne, quitada de la frente
 del ternecillo potro cuando nace,
 cuya virtud rarísima, excelente,
 en todo a mi deseo satisface,
 envuelta en esta yerba, a quien el diente
 tocó del corderillo cuando pace,
 hará que Aurelio venga cual cordero
 mansísimo y humilde a lo que quiero.
 Esta figura, que de cera es hecha,
 en el nombre de Aurelio fabricada,
 será con blanda mano y dura flecha

¹⁴ En el Orig, falta la esquina inf. del folio y quedan inconclusas las 2 últimas líneas.

DEMONIO En balde ha sido hecha. Mas escucha,
 que con presteza mucha y sin rodeo
 cumplirás tu deseo en este modo:
 en el Infierno todo no hay quien haga
 más cruda y fiera plaga entre cristianos,
 aunque muestren más sanos corazones
 y limpias intenciones, que es la dura
 necesidad que apura la paciencia;
 no tiene resistencia esta pasión;
 la otra es la ocasión. Si estas dos vienen
 y con Aurelio tienen estrechez,
 verás a su braveza derribada
 y en blandura tornada, y con sosiego
 regalarse en el fuego de Cupido.

FÁTIMA Pues esas dos te pido que me envíes,¹⁶
 y que no te desvíes desta empresa.

DEMONIO Tu mandado se hará con toda priesa.

(Vanse)

TERCERA¹⁷ JORNADA

(Salen dos esclavos y dos muchachillos moros, que les salen diciendo estas palabras que se usan decir en Argel: «Joan, o Juan, non rescatar, non fugir. Don Juan no venir; acá morir, perro, acá morir. Don Juan no venir; acá morir»)

ESCLAVO 1º ¡Bien decís, perros! ¡Bien decís, traidores!
 Que si don Juan el valeroso de Austria
 gozara del vital amado aliento,
 a sólo él, a sola su ventura,
 la destrucción de vuestra infame tierra
 guardara el justo y piadoso Cielo.
 Mas no le mereció gozar el mundo;
 antes en pena de tan graves culpas
 como en él se comenten, quiso el hado
 cortar el hilo de su dulce vida

¹⁶ Esta línea se ha perdido en el Orig.

¹⁷ En el Orig.: 'segunda', pero está tachado.

- y arrebatat el alma el alto Cielo.
- MUCHACHOS ¡Don Juan no venir; acá morir!¹⁸
- ESCLAVO 2º ¡Si él acaso viniera, yo sé cierto
que huyérades vosotros, gente infame!
- MUCHACHOS ¡Don Juan no venir; acá morir!
- ESCLAVO 1º ¡Tú morirás, y no podrás huirte
del duro cativerio del infierno!
- MUCHACHOS ¡Don Juan no venir; acá morir!
- ESCLAVO 2º Vendrá su hermano, el ínclito Filipo,
el cual, sin duda, ya venido hubiera
si la cerviz indómita y erguida
del luterano Flandes no ofendiese
tan sin vergüenza a su real corona.
- MUCHACHOS ¡Acá morir!
- ESCLAVO 1º Primero espero ver puestas por tierra
estas flacas murallas, y este nido
y cueva de ladrones abrasado:
pena que justamente le es debida
a sus continos y nefandos vicios.
- ESCLAVO 2º Será nunca acabar si respondemos;
déjalos ya, Peráalvarez amigo,
que ellos se cansarán, y dime agora
si todavía piensas de huirte.
- ESCLAVO 1º ¡Y cómo!
- ESCLAVO 2º ¿En qué manera?
- ESCLAVO 1º ¿En qué manera?
- Por tierra, pues no puedo de otra suerte.
- ESCLAVO 2º ¡Dificultosa empresa, cierto, emprendes!
- ESCLAVO 1º Pues, ¿qué quieres que haga? Dime, hermano;
que mis ancianos padres, que son muertos,
y un hermano que tengo se ha entregado
en la hacienda y bienes que dejaron,
el cual es tan avaro que, aunque sabe
la esclavitud amarga que padezco,
no quiere dar para librarme della
un real de mi mismo patrimonio.
Como esto considero, y veo que tengo
un amo tan crüel como tú sabes,
y que piensa que yo soy caballero
y que no hay modo que limosna alguna

¹⁸ Esta línea y las dos sgtes. están tachadas en el Orig.

- llegue a dar el dinero que él me pide,
y la insufrible vida que padezco,
de hambre, desnudez, cansancio y frío,
determino morir antes huyendo,
que vivir una vida tan mezquina.
- ESCLAVO 2º ¿Has hecho la mochila?
- ESCLAVO 1º Sí, ya tengo
casi diez libras de bizcocho bueno.
- ESCLAVO 2º Pues hay desde aquí a Orán sesenta leguas,
¿y no piensas llevar más de diez libras?
- ESCLAVO 1º No, porque tengo hecha ya una pasta
de harina y huevos, y con miel mezclada
y cocida muy bien, la cual me dicen
que da muy poco della gran sustento;
y si esto me faltare, algunas yerbas
pienso comer, con sal que también llevo.
- ESCLAVO 2º ¿Zapatos llevas?
- ESCLAVO 1º Sí, tres pares buenos.
- ESCLAVO 2º ¿Sabes bien el camino?
- ESCLAVO 1º ¡Ni por pienso!
- ESCLAVO 2º Pues, ¿cómo piensas ir?
- ESCLAVO 1º Por la marina;
que agora, como es tiempo de verano,
los alárabes todos a la sierra
se retiran buscando el fresco viento.
- ESCLAVO 2º ¿Llevas algunas señas por do entiendas
cuál es de Orán la deseada tierra?
- ESCLAVO 1º Sí llevo, y sé que he de pasar primero
dos ríos: uno del Bates nombrado,
río del azafrán, que está aquí junto;
otro, el de Hiqueznaque, que es más lejos.
Cerca de Mostagán, y a manderecha,
está una levantada y grande cuesta,
que dicen que se llama el Cerro Gordo,
y puesto encima della se descubre
frente por frente un monte, que es la Silla,
que sobre Orán levanta la cabeza.
- ESCLAVO 2º ¿Caminarás de noche?
- ESCLAVO 1º ¿Quién lo duda?
- ESCLAVO 2º ¿Por montañas, por riscos, por honduras
te atreves a pasar, en las tinieblas
de la cerrada noche, sin camino

ni senda que te guíe a donde quieres?
 ¡Oh libertad, y cuánto eres amada!
 Amigo dulce, el Cielo sancto haga
 salir con buen suceso tu trabajo.
 Dios te acompañe.

ESCLAVO 1º

Y Él vaya contigo.

(Aurelio y Silvia)

AURELIO

Dádome ha la Fortuna por descuento
 de todo mi trabajo, Silvia mía,
 la gloria de mirarte y el contento.
 Mi pena será vuelta en alegría
 de hoy más, pues que te veo, Silvia amada,
 y mi cerrada noche en claro día.

SILVIA

Yo soy, mi bien, la bien afortunada,
 pues que torno a gozar de tu presencia,
 de lo que estaba ya desconfiada.

AURELIO

¿Cómo os ha ido, esposa, en esta ausencia,
 en poder desta gente que no alcanza
 razón, virtud, valor, almas, conciencia?

SILVIA

Como he tenido y tengo la esperanza
 puesta en el Hacedor de tierra y cielo
 con cristiana y segura confianza,
 por su bondad aún tengo el casto velo
 guardado, y con su ayuda sancta espero
 no tener de mancharle algún recelo.

AURELIO

Sabrás, esposa dulce, que el artero
 y vengativo Amor ha salteado
 con áspero rigor, airado y fiero,
 el pecho de mi ama, y le ha llagado
 de una llaga incurable, pues le tiene
 deste pecho, que es tuyo, enamorado,
 y a doquiera que voy conmigo viene;
 y, según que la mora me declara,
 con el solo mirarme se entretiene.

SILVIA

Todo ese cuento ya me ha dicho Zahara,
 y me ha pedido que yo a ti te pida:
 no quieras desdeñarla así a la clara.
 También no pasa menos triste vida
 Yzuf nuestro amo, que también me adora
 con fe que, a lo que creo, no es fingida.

AURELIO

¡Oh pobre moro!

SILVIA

¡Oh desdichada mora!

AURELIO

¡Cómo enviáis en vano al vano viento
 vuestros vanos suspiros de hora en hora!
 También me ha dicho Yzuf todo su intento,
 y me ha rogado que yo a vos os ruegue
 algún alivio deis a su tormento.
 Mas antes con airada furia llegue
 una saeta que me pase el pecho
 y esta alma de las carnes se despegue,
 que tan a costa mía su provecho
 y tan en daño vuestro procurase,
 aunque él quede de mí mal satisfecho.

SILVIA

Si en este caso, Aurelio, nos bastase
 mostrar a éstos voluntad trocada
 sin que el daño adelante más pasase,
 tendríalo por cosa yo acertada,
 porque deste fingir se granjearía
 el no estorbarnos nuestra vista amada.
 Dirás a Zahara que por causa mía
 no te muestras tan áspero, y yo al moro
 diré que mucho puede tu porfía;
 y guardando los dos este decoro,
 con discreción podremos fácilmente
 aplacar con el vernos nuestro lloro.

AURELIO

El parecer que has dado es excelente,
 y harase cual lo ordenas, y entretanto
 quizá se aplacará el hado inclemente.
 Yo escribiré a mi padre en el quebranto
 en que estamos los dos; tú, Silvia, puedes
 escribir a los tuyos otro tanto.
 Y porque a veces tienen las paredes,
 según se dice, oídos, Silvia mía,
 agradeciendo al Cielo estas mercedes,
 pasemos esta plática a otro día.

*(Ocasión, Necesidad, Aurelio, Zahara y Fátima.
 Sale primero la Ocasión y la Necesidad)*

OCASIÓN

Necesidad, fiel ejecutora
 de cualquiera delicto que te ofrece
 la pública ocasión o la secreta,
 ya ves cuán apremiadas y forzadas
 del Erebo infernal habemos sido

para venir a combatir la roca
 del pecho encastillado de un cristiano,
 que está rebelde y muestra que no teme
 del niño y ciego dios la grande fuerza.
 Es menester que tú le solicites
 y te le muestres siempre, a todas horas,
 en el comer y en el vestir y en todas
 las cosas que pensare o pretendiere.
 Yo, por mi parte, de contino pienso
 ponérmele¹⁹ delante y la melena
 de mis pocos cabellos ofrecerle,
 y detenerme un rato, por que pueda
 asirme della: cosa poco usada
 de mi ligera condición y presta.

NECESIDAD Bien puedes, Ocasión, estar segura
 que yo haré por mi parte maravillas
 si tu favor y ayuda no me falta.
 Pero ves, aquí viene el indomable:
 aprecíbete, hermana, y derribemos
 la vana presunción deste cristiano.

(Sale Aurelio)

AURELIO ¿Que no ha de ser posible, pobre Aurelio,
 el defenderte desta mora infame
 que por tantos caminos te persigue?
 Sí será, sí, si no me niega el Cielo
 el favor que hasta aquí no me ha negado.
 De mil astucias usa y de mil mañas
 para traerme a su lascivo intento:
 ya me regala, ya me vitupera,
 ya me da de comer en abundancia,
 ya me mata de hambre y de miseria.

NECESIDAD Grande es, por cierto, Aurelio, la que tienes.

AURELIO Grande necesidad, cierto, padezco.

NECESIDAD Rotos traes los zapatos y vestido.

AURELIO Zapatos y vestidos tengo rotos.

NECESIDAD En un pellejo duermes, y en el suelo.

AURELIO En el suelo me acuesto en un pellejo.

NECESIDAD Corta traes la camisa, sucia y rota.

AURELIO Sucia, corta camisa y rota traigo.

¹⁹ Orig.: ‘ponerme’.

- OCASIÓN Pues yo sé, si quisieses, que hallarías
 ocasión de salir dese trabajo.
- AURELIO Pues yo sé, si quisiese, que podría
 salir desta miseria a poca costa.
- OCASIÓN Con no más de querer a tu ama Zahara,
 o con dar muestras sólo de quererla.
- AURELIO Con no más de querer bien a mi ama,
 o fingir que la quiero, me bastaba.
 Mas, ¿quién podrá fingir lo que no quiere?
- NECESIDAD Necesidad te fuerza a que lo hagas.
- AURELIO Necesidad me fuerza a que lo haga.
- OCASIÓN ¡Oh, cuán rica que es Zahara, y cuán hermosa!
- AURELIO ¡Cuán hermosa y cuán rica que es mi ama!
- NECESIDAD Y liberal, que hace mucho al caso,
 que te dará a montón lo que quisieres.
- AURELIO Y siendo liberal y enamorada,
 darme todo cuanto le pidiere.
- OCASIÓN Estraña es la ocasión que se te ofrece.
- AURELIO Estraña es la ocasión que se me ofrece,
 mas no podrá torcer mi hidalga sangre
 de lo que es justo y a sí misma debe.
- OCASIÓN ¿Quién tiene de saber lo que tú haces?
 Y un pecado secreto, aunque sea grave,
 cerca tiene el remedio y la disculpa.
- AURELIO ¿Quién tiene de saber lo que yo hago?
 Y una secreta culpa no merece
 la pena que a la pública le es dada.
- OCASIÓN Y más, que la ocasión mil ocasiones
 te ofrecerá secretas y escondidas.
- AURELIO Y más, que a cada paso se me ofrecen
 secretas ocasiones infinitas.
 Cerrar quiero con una. ¡Aurelio, paso,
 que no es de caballero lo que piensas,
 sino de mal cristiano, descuidado
 de lo que a Cristo y a su sangre debe!
- NECESIDAD Misericordia tuvo y tiene Cristo
 con que perdona siempre las ofensas
 que por necesidad pura le hacen.
- AURELIO Pero bien sabe Dios que aquí me fuerza
 pura necesidad, y esto reciba
 el Cielo por disculpa de mi culpa.
- OCASIÓN Agora es tiempo, Aurelio; agora puedes

asir a la Ocasión por los cabellos:
mira cuán linda, dulce y amorosa
la mora hermosa viene a tu mandado.

(Sale Zahara)

ZAHARA	Aurelio, ¿solo estás?
AURELIO	Y acompañado.
ZAHARA	¿De quién?
AURELIO	De un amoroso pensamiento.
ZAHARA	¿Quién es la causa? Di.
AURELIO	Si te la digo, podría ser que ya no me llamasen riguroso, cruel, desamorado.
NECESIDAD	Obrando va tu fuerza, compañera.
OCASIÓN	Pues ¿no ha de obrar? Escucha en lo que para.
ZAHARA	Si eso así fuese, Aurelio, dichosísima sería mi ventura, y tú serías no menos venturoso, dulce Aurelio. Y por que más de espacio y más a solas me puedas descubrir tu pensamiento, sígueme, Aurelio, agora que se ofrece la ocasión de no estar Yzuf en casa.
AURELIO	Sí seguiré, señora; que ya es tiempo de obedecerte, pues que soy tu esclavo.
NECESIDAD	Por tierra va, Ocasión, el fundamento del bizarro cristiano; ya se rinde,
OCASIÓN	¡Tales combates juntas le hemos dado! Entrémonos con Zahara en su aposento, y allí de nuevo, cuando Aurelio entrare, tornaremos a darle tientos nuevos.
	<i>(Éntranse,²⁰ y queda Aurelio solo)</i>
AURELIO	Aurelio, ¿dónde vas? ¿Para dó mueves el vagaroso paso? ¿Quién te guía? ¿Con tan poco temor de Dios te atreves a contentar tu loca fantasía? ¿Las ocasiones fáciles y leves que el lascivo regalo al alma envía tienen de persuadirte y derribarte y al vano y torpe amor blando entregarte?

²⁰ Orig.: 'entrarse'.

¡Bizarro viene, por cierto!

FRANCISCO Estos vestidos le han muerto;
 que él ¿qué sabe qué es Mahoma?

AURELIO Vengáis norabuena, Juan.

JUAN ¿No saben ya que me llamo...

AURELIO ¿Cómo?

JUAN ...ansí como mi amo?

FRANCISCO ¿En qué modo?

JUAN Solimán.

FRANCISCO ¡Tósigo fuera mejor,
 que envenenara aquel hombre
 que ansí te ha mudado el nombre!
 ¿Qué es lo que dices, traidor?

JUAN ¡Perro! Poquito de aqueso,
 que se lo diré a mi amo.
 ¿Porque Solimán me llamo
 me amenaza? ¡Bueno es eso!

FRANCISCO ¡Abrázame, dulce hermano!

JUAN ¿Hermano? ¿De cuándo acá?
 ¡Apártese el perro allá;
 no me toque con la mano!

FRANCISCO ¿Por qué conviertes en lloro
 mi contento, hermano mío?

JUAN Ese es grande desvarío.
 ¿Hay más gusto que ser moro?
 Mira este galán vestido,
 que mi amo me le ha dado,
 y otro tengo de brocado,
 más bizarro y más polido.
 Alcuzcuz como sabroso,
 sorbeta de azúcar bebo,
 y el corde, que es dulce, pruebo,
 y pilao, que es provechoso.
 Y en vano trabajarás
 de aplacarme con tu lloro;
 mas, si tú quieres ser moro,
 a fe que lo acertarás.
 Toma mis consejos sanos
 y veraste mejorado.
 Adiós, porque es gran pecado
 hablar tanto con cristianos.

(Vase)

FRANCISCO ¿Hay desventura igual en todo el suelo?
 ¿Qué red tiene el Demonio aquí tendida
 con que estorba el camino de ir al Cielo?
 ¡Oh tierna edad, cuán presto eres vencida
 siendo en esta Sodoma recuestada
 y con falsos regalos combatida!

AURELIO ¡Oh, cuán bien la limosna es empleada
 en rescatar muchachos, que en sus pechos
 no está la santa fe bien arraigada!
 ¡Oh, si de hoy más, en caridad deshechos
 se viesén los cristianos corazones,
 y fuesen en el dar no tan estrechos
 para sacar de grillos y prisiones
 al cristiano cativo, especialmente
 a los niños de flacas intenciones!
 Es esta sancta obra así excelente,
 que en ella sola están todas las obras
 que a cuerpo y alma tocan juntamente.
 Al que rescatas, de perdido cobras,
 reduces a su patria el peregrino,
 quítasle de cien mil y más zozobras:
 de hambre, que le aflige de continuo;
 de la sed insufrible, y de consejos
 que procuran cerrarle el buen camino;
 de muchos y continos aparejos
 que aquí el Demonio tiende, con que toma
 a muchachos cristianos, y aun a viejos.
 ¡Oh secta fermentida de Mahoma,
 ancha casaca poco escrupulosa,
 con qué facilidad los simples doma!

FRANCISCO ¿Mándasme, buen Aurelio, alguna cosa?

AURELIO Dios te guíe, Francisco, y ten paciencia;
 que la mano bendita poderosa
 curará²¹ de tu hermano la dolencia.

(Vase Francisco, y yéndose a salir Aurelio, sale Silvia y dice:)

SILVIA ¿Dó vas, Aurelio, dulce amado esposo?

AURELIO A verte, Silvia, pues tu vista sola
 es el perfecto alivio a mis trabajos.

²¹ Orig.: ‘cura’.

viniendo por el Zoco me fue dicho
 cómo el Rey me mandaba que llevase
 a Silvia con Aurelio a su presencia;
 y tengo para mí que algún tresleño
 y mal cristiano que a los dos conoce
 al Rey debe de haber significado
 cómo son de rescate estos cativos;
 y como el Rey está tan mal conmigo,
 porque acetar no quise el cargo y honra
 de reparar los fosos y murallas,
 quiéremelos quitar, sin duda alguna.
 ZAHARA El remedio que en esto se me ofrece
 es advertir a Aurelio que no diga
 al Rey que es caballero, sino un pobre
 soldado que iba a Italia, y que esta Silvia
 es su mujer; y si esto el Rey creyese,
 no querrá por el tanto que costaron
 quitártelos, que el precio es muy subido.
 YZUF Muy bien dices, señora. Ven: entremos
 y demos este aviso a los dos juntos.

(Vanse)

JORNADA CUARTA²²

(Entra el Cautivo que se huyó, descalzo, roto el vestido, y las piernas señaladas, como que trae muchos rasgones de las espinas y zarzas por do ha pasado)

Este largo camino,
 tanto pasar de breñas y montañas,
 y el bramido contino
 de fieras alimañas,
 me tienen de tal suerte,
 que pienso de acabarle con mi muerte.
 El pan se me ha mojado,
 y roto entre jarales el vestido;
 los zapatos, rasgado;

²² No figura en el Orig., pero parece exigirlo el cambio de escenario.

el brío, consumido;
de modo que no puedo
un pie del otro pie pasar un dedo.
Ya la hambre me aqueja
y la sed insufrible me atormenta;
ya la fuerza me deja;
ya espero desta afrenta
salir con entregarme
a quien de nuevo quiera cautivarme.
He ya perdido el tino;
no sé cuál es de Orán la cierta vía,
ni senda ni camino
la triste suerte mía
me ofrece; mas, ¡ay laso!,
que, aunque la hallase, no hay mover el paso,
¡Virgen bendita y bella,
remediadora del linaje humano,
sed Vos aquí la estrella
que en este mar insano
mi pobre barca guíe
y de tantos peligros me desvíe!
¡Virgen de Monserrate,
que esas ásperas sierras hacéis cielo,
enviádmme rescate,
sacadme deste duelo,
pues es hazaña vuestra
al mísero caído dar la diestra!
Entre estas matas quiero
asconderme, porque es entrado el día.
Aquí morir espero.
¡Santísima María,
en este trance amargo,
el cuerpo y alma dejo a vuestro cargo!

*(Échase a dormir entre unas matas, y sale un león y échase junto a él muy manso,
y luego sale otro cristiano, que también se ha huido de Argel, y dice)*

Estas pisadas no son,
por cierto, de moro, no:
cristiano las estampó,
que con la misma intención
debe de ir que llevo yo.
De alárabes las pisadas

son anchas y mal formadas,
 porque es ancho su calzado;
 el nuestro, más escotado,
 y así son diferenciadas.
 Yo seguro que no está
 muy lejos de aquí escondido,
 porque el rastro he ya perdido;
 mas el Sol alto está ya,
 y yo mal apercebido.
 Aquí me quiero esconder
 hasta que al anochecer
 torne a seguir mi viaje;
 que en este mismo paraje
 Mostagán viene a caer.
 Pues el Sol sale de allí,
 el norte hacia aquí se inclina:
 no está lejos la marina.
 ¡Oh, qué mal que estoy aquí!
 ¡Buen Jesús, tú me encamina,
 que mucho alárabe pasa
 por esta campaña rasa!
 Si hoy me he acertado a esconder,
 no me despido de ver
 mis hijos, mujer y casa.

(Escóndese, y luego sale un morillo, como que va buscando yerbas, y ve escondido a este segundo cristiano y comienza a dar voces: «¡Nizara, nizara!», a las cuales acuden otros moros y cogen al cristiano y dándole de mojicones se van. En entrando, despierta el primer cristiano, que está junto al león, y viéndole, se espanta y dice:)

¡Sancto Dios! ¿Qué es lo que veo?
 ¡Qué manso y fiero león!
 Saltos me da el corazón;
 cumplido se ha mi deseo;
 libre soy ya de pasión,
 pues lo quiere mi ventura.
 Éste, con su fuerza dura,
 mis días acabará,
 y su vientre servirá
 al cuerpo de sepultura.
 Pero tanta mansedumbre
 no se ve así fácilmente

en animal tan valiente,
 aunque su fiera costumbre
 muestra a las veces clemente.
 Mas, ¿quién sabe si movido
 el Cielo de mi gemido,
 este león me ha enviado
 para ser por él tornado
 al camino que he perdido?
 Sin duda es divina cosa,
 y asegúrame este intento
 que en mis espíritus siento,
 con fuerza maravillosa,
 un nuevo crecido aliento;
 y ya es caso averiguado
 que otro león ha llevado
 a la Goleta a un cativo,
 que le halló en un monte esquivo
 huido y descaminado.
 ¡Obra es ésta, Virgen pía,
 de vuestra divina mano,
 porque ya está claro y llano
 que el hombre que en Vos confía
 no espera y confía en vano!
 Espérame, compañero,
 que yo determino y quiero
 seguirte doquier que fueres;
 que ya me parece que eres,
 no león, sino cordero.

(Éntrase y vuelve a salir en la cuarta jornada con el león que le guía. Dice:)

Nunca con menos afán
 he caminado camino;
 y, aquello que yo imagino,
 no está muy lejos Orán.
 ¡Gracias te doy, Rey divino!
 ¡Virgen pura, a Vos alabo!
 Yo ruego llevéis al cabo
 tan estraña caridad;
 que si me dais libertad,
 prometo seros esclavo.

(Vase, y en la cuarta jornada salen dos cautivos:)

Pedro y Sayavedra)

[illegible]

- los cuatro dio con que compró su ofensa.
- SAYAVEDRA ¡Desdichado de aquel que acaso topa
contigo, Pedro; y tú más desdichado,
que así cudicias la cristiana ropa!
¡En peligroso golfo has engolfado
tu barca, de mentiras fabricada,
y en ella tú serás sólo anegado!
- PEDRO La de Noé, que está bien ancorada
en las sierras de Armeña, sería buena,
si no vale la mía acaso nada.
Quizá nos llevará a Sierra Morena,
pero, por cuatro escudos, buena es ésta,
si acuden otros cuatro a caer carena.
Ajenos pies han de subir la cuesta
agria de mi trabajo, y yo, holgando,
haré gasajo, regocijo y fiesta.
¿Qué piensas, Sayavedra?
- SAYAVEDRA Estoy pensando
cómo se echa a perder aquí un cristiano,
y más, mientras más va, va peorando.
Cautivo he visto yo que da de mano
a todo aquello que su ley le obliga,
y vive a veces vida de pagano.
A otro le avasalla su fatiga,
y en Dios y en ella ocupa el pensamiento;
la abraza y la quiere como amiga.
Y de ti sé que tienes el intento
holgazán, embaidor y cudicioso,
fundado sobre embustes sin cimiento.
Tarde habrá libertad...
- PEDRO ¡Estás donoso!
Antes la tengo ya cierta y segura,
sino que estoy un poco vergonzoso.
Pienso mudar de nombre y vestidura,
y llamarme Mamí.
- SAYAVEDRA ¿Renegar quieres?
- PEDRO Sí quiero, mas entiende de qué hechura.
- SAYAVEDRA Reniega tú del modo que quisieres,
que ello es muy gran maldad y horrible culpa,
y correspondes mal a ser quien eres.
- PEDRO Bien sé que la conciencia ya me culpa,
pero tanto el salir de aquí deseo,

que esta razón daré por mi disculpa.
Ni niego a Cristo ni en Mahoma creo:
con la voz y el vestido seré moro
por alcanzar el bien que no poseo.
Si voy en corso, seme yo de coro
que en tocando en la tierra de cristianos
me huiré, y aun no vacío de tesoro.

SAYAVEDRA Lazos son éstos cudiciosos, vanos,
con que el Demonio tienta fácilmente
con el alma ligarte pies y manos.
Un falso bien se muestra aquí aparente,
que es tener libertad, y en renegando
se te irá el procurarla de la mente,
que siempre esperarás el cómo y cuándo:
«Este año, no; el otro será cierto»,
y así lo irás por años dilatando.
Tiéneme en estos casos bien esperto
muchos que he visto con tu mismo intento
y a ninguno llegar nunca a buen puerto.
Y, puesto que llegases, ¿es buen cuento
poner un tan inorme y falso medio
para alcanzar el fin de tu contento?
Daño puedes llamarle tal remedio.

PEDRO Si no puede esperarse, ni es posible
de mi necesidad otra salida
para alcanzar la libertad gozosa,
¿es mucho aventurarse algunos días
a ser moro no más de en la apariencia,
si con esta cautela se granjea
la amada libertad que va huyendo?

SAYAVEDRA Si tú supieses, Pedro, a dó se estiende
la perfección de nuestra ley cristiana,
verías cómo en ella se nos manda
que un pecado mortal no se cometa,
aunque se interesase en cometerle
la universal salud de todo el mundo.
Pues, ¿cómo quieres tú, por verte libre
de libertad del cuerpo, echar mil hierros
al alma miserable, desdichada,
cometiendo un pecado tan inorme
como es negar a Cristo y a su Iglesia?

PEDRO ¿Dónde se niega Cristo ni su Iglesia?

¿Hay más de retajarse y decir ciertas
palabras de Mahoma, y no otra cosa,
sin que se miente a Cristo ni a sus santos?
Ni yo le negaré por todo el mundo,
que acá en mi corazón estará siempre
y Él sólo el corazón quiere del hombre.

SAYAVEDRA ¿Quieres ver si lo niegas? Está atento.
Fíngete ya vestido a la turquesca,
y que vas por la calle y que yo llego,
delante de otros turcos, y te digo:
«Sea loado Cristo, amigo Pedro.
¿No sabéis cómo el martes es vigilia
y que manda la Iglesia que ayunemos?».
A esto, dime: ¿qué responderías?
Sin duda que me dices mil puñadas,
y dijese que a Cristo no conoces
ni tienes con su Iglesia cuenta alguna,
porque eres muy buen moro, y que te llamas,
no Pedro, sino Aydar o Mahometo.

PEDRO Eso haríalo yo, mas no con saña,
sino por que los turcos que lo oyesen
pensasen que, pues dello me pesaba,
que era perfecto moro, y no cristiano;
pero acá, en mi intención, cristiano siempre.

SAYAVEDRA ¿No sabes tú que el mismo Cristo dice:
«Aquel que me negare ante los hombres,
de Mí será negado ante mi Padre;
y el que ante ellos a Mí me confesare,
será de Mí ayudado ante el Eterno
Padre mío?». ¿Es prueba ésta bastante
que te convenza y desengañe, amigo,
del engaño en que estás en ser cristiano
con sólo el corazón, como tú dices?
Y ¿no sabes también que aquel arrimo
con que el cristiano se levanta al cielo
es la cruz y pasión de Jesucristo,
en cuya muerte nuestra vida vive,
y que el remedio, para que aproveche
a nuestras almas el tesoro inmenso
de su vertida sangre por bien nuestro,
depositado está en la penitencia,
la cual tiene tres partes esenciales

que la hacen perfecta y acabada:
contrición de corazón la una,
confesión de la boca la segunda,
satisfacción de obras la tercera?
Y aquel que contrición dice que tiene,
como algunos cristianos renegados,
y con la boca y con las obras niegan
a Cristo y a sus sanctos, no la llames
aquella contrición, sino un deseo
de salir del pecado; y es tan flojo,
que respectos humanos le detienen
de ejecutar lo que razón le dice;
y así, con esta sombra y apariencia
deste vano deseo, se les pasa
un año y otro, y llega al fin la muerte
a ponerle en perpetua servidumbre
por aquel mismo modo que él pensaba
alcanzar libertad en esta vida.
¡Oh, cuántas cosas puras, excelentes,
verdaderas sin réplica, sencillas,
te pudiera decir que hacen al caso
para poder borrar de tu sentido
esta falsa opinión que en él se imprime!
Mas el tiempo y lugar no lo permite.

PEDRO Bastan las que me has dicho, amigo; bastan,
y bastarán de modo que te juro,
por todo lo que es lícito jurarse,
de seguir tu consejo y no apartarme
del santísimo gremio de la Iglesia,
aunque en la dura esclavitud amarga
acabe mis amargos tristes días.

SAYAVEDRA Si a ese parecer llegas las obras,
el día llegará sabroso y dulce
do tengas libertad; que el Cielo sabe
darnos gusto y placer por cien mil vías
ocultas al humano entendimiento;
y así, no es bien ponerse en contingencia
que por sola una senda y un camino
tan áspero, tan malo y trabajoso
nos venga el bien de muchos procurado
y hasta aquí conseguido de muy pocos.

PEDRO Mis obras te darán señales ciertas

de mi arrepentimiento y mi mudanza.
SAYAVEDRA El Cielo te dé fuerzas y te quite
las ocasiones malas que te incitan
a tener tan malvado y ruin propósito.

PEDRO El mismo a ti te ayude, cual merece
la sana voluntad con que me enseñas.
Adiós, que es tarde.

SAYAVEDRA ¡Adiós, amigo!

(Sale el Rey con cuatro Turcos)

REY De ira y de dolor hablar no puedo;
y es la ocasión de mi pesar insano
el ver que don Antonio de Toledo
así se me ha escapado de la mano.
Los arraces sus amos, con el miedo
que yo no les tomase su cristiano,
a Tetuán con priesa le enviaron,
y en cinco mil ducados le tallaron.
¿Un tan ilustre y rico caballero
por tan vil precio distes, vil canalla?
¿Tanto os acudiciastes al dinero?
¿Tan grande os pareció que era la talla,
que le añedistes otro compañero,
el cual solo pudiera bien pagalla?
¿Francisco de Valencia no podía
pagar solo por sí mayor cuantía?
En fin, favorecioles la ventura,
que pudo más que no mi diligencia;
que esta es la que conierta y asegura
lo que no puede hacer humana ciencia.
Conocieron el tiempo y coyuntura,
y huyeron de no verse en mi presencia;
que si yo a don Antonio aquí hallara,
cincuenta mil ducados me pagara.
Es hermano de un conde, y es sobrino
de una principalísima duquesa,
y en perderse, perdió en este camino
ser coronel en una ilustre empresa.
Airado el Cielo se mostró y begnino
en hacerle cautivo y darse priesa
a darle libertad por tal rodeo,
que no pudo pedir más el deseo.

Pero, pues ya no puede remediarse,
 el tratar más en ello es escusado.
 Mirad si viene alguno a querellarse.
 MORO Señor, aquí está Yzuf, el renegado.
 REY Entre con intención de aparejarse
 a obedecer en todo mi mandado;
 si no, a fe que le trate en mi presencia
 cual merece su necia inobidencia.

(Entra Yzuf)

REY ¿Dónde están tus cristianos?
 YZUF Allí fuera.
 REY ¿Cuánto diste por ellos?
 YZUF Mil ducados.
 REY Yo los daré por ellos.
 YZUF No se espera
 de tu bondad agravios tan sobrados.
 REY ¿En esto me replicas?
 YZUF Da siquiera
 algún alivio en parte a mis cuidados.
 Al esclavo te doy, rey, sin dinero,
 y déjame la esclava, por quien muero.
 REY ¿Tal osaste decir? ¡Oh moro infame!
 Llevalde abajo, y dalde tanto palo,
 hasta que con su sangre se derrame
 el deseo que tiene torpe y malo.
 YZUF Dame, señor, mi esclava, y luego dame
 la muerte en fuego, a hierro, a gancho, en palo.
 REY ¡Quitádmelo delante! ¡Acabad presto!
 YZUF ¿Por pedirte mi hacienda soy molesto?

*(Sacan fuera a Yzuf a empujones, y entran luego dos alárabes con el cristiano
 que se huyó, que asieron en el campo, y estos dos moros dicen al Rey:
 «Alicun zalema sultam adareimi guaharan zal lul»)*

REY ¿Adónde ibas, cristiano?
 CRISTIANO Procuraba
 llegarme a Orán, si el Cielo lo quisiera.
 REY ¿Adónde cautivaste?
 CRISTIANO En la almadraba.
 REY ¿Tu amo?
 CRISTIANO Ya murió; que no debiera,
 pues me dejó en poder de una tan brava

mujer, que no la iguala alguna fiera.
 REY ¿Español eres?
 CRISTIANO En Málaga nacido.
 REY Bien lo muestras en ser así atrevido.
 ¡Oh yuraja caur! Dalde seiscientos
 palos en las espaldas muy bien dados,
 y luego le daréis otros quinientos
 en la barriga y en los pies cansados.
 CRISTIANO ¿Tan sin razón ni ley tantos tormentos
 tienes para el que huye aparejados?
 REY ¡Cito cifuti breguedi! ¡Atalde,
 abrilde, desollalde y aun matalde!

*(Átanle con cuatro cordeles de pies y de manos, y tiran cada uno de su parte y dos
 le están dando; y de cuando en cuando el cristiano se encomienda a Nuestra
 Señora, y el Rey se enoja y dice en turquesco, con cólera:
 «Laguedi denicara, bacinaf; ¡a la testa, a la testa!»,
 y está diciendo mientras le están dando:)*

REY No sé qué raza es esta destos perros
 cautivos españoles. ¿Quién se huye?
 ¡Español! ¿Quién no cura de los hierros?
 ¡Español! ¿Quién hurtando nos destruye?
 ¡Español! ¿Quién comete otros mil hierros?
 ¡Español!, que en su pecho el Cielo influye
 un ánimo indomable, acelerado,
 al bien y al mal contino aparejado.
 Una virtud en ellos he notado:
 que guardan su palabra sin reveses,
 y en esta mi opinión me han confirmado
 dos caballeros Sosas portugueses.
 Don Francisco también la ha sigurado,
 que tiene el sobrenombre de Meneses,
 los cuales sobre su palabra han sido
 enviados a España, y la han cumplido.
 Don Fernando de Ormaza también fuese
 sobre su fe y palabra, y así, ha hecho,
 un mes antes que el término cumpliera,
 la paga, con que bien me ha satisfecho.
 De darles libertad, un interese
 se sigue tal, que dobla mi provecho:
 que, como van sobre su fe prendados,

les pido los rescates tresdoblados.
Y éste dalde a su amo, y llamad luego
un cristiano de Yzuf que está allí fuera,
que quiero que granjee su sosiego
por ver si mi opinión es verdadera.
De pérdida y ganancia es este juego.

MORO Señor, del bien hacer siempre se espera
galardón, y si falta deste suelo,
la paga se dilata para el Cielo.

(Entra Aurelio, y dícele el Rey:)

REY Ya sé quién eres, cristiano;
tu virtud, valor y suerte,
y sé que presto has de verte
en el patrio suelo hispano.
Esta Silvia, ¿es tu mujer?

AURELIO Sí, señor.

REY Y ¿a dónde ibas
cuando en las ondas esquivas
perdiste todo el placer?

AURELIO Yo se lo diré, señor,
en verdaderas razones.
De otro rey y otras prisiones
fui yo esclavo, que es Amor.
Desta Silvia enamorado
anduve un tiempo en mi tierra,
y la fuerza desta guerra
me ha traído en este estado.
A su padre la pedí
muchas veces por mujer,
pero nunca a mi querer
sólo un punto le rendí;
y viendo que no podía
por aquel modo alcanzalla,
determiné de roballa,
que era la más fácil vía.
Cumplí en esto mi deseo,
y, pensando ir a Milán,
trújome el hado al afán
y esclavitud do me veo.

REY No pierdas la confianza
en esta vida importuna,

pues sabes que de Fortuna
la condición es mudanza.
Yo te daré libertad
a ti y a Silvia al momento,
si tienes conocimiento
de pagar tal voluntad.
Mil ducados he de dar
por los dos, y sólo quiero
que me deis dos mil; empero,
habéismelo de jurar,
y así, sobre vuestra fe
os partiréis luego a España.

AURELIO Señor, a merced tamaña,
 ¿qué gracias te rendiré?
Yo prometo de enviallos
dentro de un mes, sin mentir,
aunque los sepa pedir
por Dios, y si no, hurtallos.

REY Pues luego os aparejad,
 y en la primera saetía
 tomad de España la vía,
 que a los dos doy libertad.

AURELIO El suelo y cielo te trate
 cual merece tu bondad,
 y toma mi voluntad
 por prenda deste rescate;
 que yo perderé la vida
 o cumpliré mi palabra,
 que este bien ya escarba y labra
 en mi sangre bien nacida.

MORO Señor, un navío viene.

REY ¿De qué parte?

MORO De Occidente.

REY Mejor es que no de Oriente.

 ¿Es de gavia?

MORO Gavia tiene.

REY Debe ser de mercancía.

MORO Podría ser, aunque se suena
 que la mercancía es buena
 si es limosna.

REY Sí sería.

Vamos. Tú, Aurelio, procura

- tu partida, y ten cuidado
de aquello que me has jurado.
AURELIO Crezca el Cielo tu ventura.
(Éntrase el Rey y queda Aurelio)
- AURELIO ¡Gracias te doy, eterno Rey del cielo,
que tan sin merecerlo has permitido
que por la mano de quien más temía
tanto bien, tanta gloria me viniese!
(Entra Francisco y dice:)
- FRANCISCO ¡Albricias, caro Aurelio!, que es llegado
un navío de España, y todos dicen
que es de limosna cierto, y que en él viene
un fraile trinitario cristianísimo,
amigo de hacer bien, y conocido,
porque ha estado otra vez en esta tierra
rescatando cristianos, y da ejemplo
de mucha cristiandad y gran prudencia.
Su nombre es fray Juan Gil.
- AURELIO Mira no sea
fray Jorge de Olivar, que es de la Orden
de la Merced, que aquí también ha estado,
de no menos bondad y humano pecho;
tanto, que ya después que hubo espendido
bien veinte mil ducados que traía,
en otros siete mil quedó empeñado.
¡Oh caridad extraña! ¡Oh sancto pecho!
(Entran tres Esclavos, asidos en sus cadenas)
- ESCLAVO 1º ¡Qué buen día, compañeros!
La limosna está en el puerto;
mi remedio tengo cierto,
porque aquí me traen dineros.
- ESCLAVO 2º No tengo bien, ni le espero,
ni siento en mi tierra quien
me pueda hacer algún bien.
- ESCLAVO 3º Pues yo no me desespero
FRANCISCO Dios nos ha de remediar,
hermanos: mostrad buen pecho,
que el Señor, que nos ha hecho,
no nos tiene de olvidar.

Roguémosle, como a Padre,
 nos vuelva a nuestra mejora,
 pues es nuestra intercesora
 su Madre, que es nuestra Madre;
 porque con tan sancto medio
 nuestro bien está seguro:
 que ella es nuestra fuerza y muro,
 nuestra luz, nuestro remedio.

*(Echan todas las cadenas al suelo y híncanse de rodillas,
 y dice el uno:)*

- ESCLAVO 1º ¡Vuelve, Virgen Santísima María,
 tus ojos, que dan luz y gloria al cielo,
 a los tristes que lloran noche y día
 y riegan con sus lágrimas el suelo!
 Socórrenos, bendita Virgen pía,
 antes que este mortal corpóreo velo
 quede sin alma en esta tierra dura
 y carezca de usada sepultura.
- OTRO Reina de las alturas celestiales,
 Madre y Madre de Dios, Virgen y Madre,
 espanto de las furias infernales,
 Madre y Esposa de tu mismo Padre,
 remedio universal de nuestros males;
 si con tu condición es bien que cuadre
 usar misericordia, úsala agora
 y sácame de entre esta gente mora.
- OTRO En Vos, Virgen dulcísima María,
 entre Dios y los hombres medianera,
 de nuestro mar incierto cierta guía,
 Virgen entre las vírgenes primera;
 en vos, Virgen y Madre; en Vos confía
 mi alma, que sin Vos en nadie espera,
 que me habréis de sacar con vuestras manos
 de dura servidumbre de paganos.
- AURELIO Si yo, Virgen bendita, he conseguido
 de tu misericordia un bien tan alto,
 ¿cuándo podré mostrarme agradecido
 tanto, que, al fin, no quede corto y falto?
 Recibe mi deseo, que, subido
 sobre un cristiano obrar, dará tal salto,
 que toque ya, olvidado deste suelo,

el alto trono del impéreo cielo.

Y en tanto que se llega el tiempo y punto
de poner en efecto mi deseo,
al ilustre auditorio que está junto,
en quien tanta bondad discierno y veo,
si ha estado mal sacado este trasunto
de la vida de Argel y trato feo,
pues es bueno el deseo que ha tenido,
en nombre del Autor perdón le pido.²³



²³ En el Orig. no se lee el final de esta línea.